

Universidad de Oviedo
Facultad de Formación del Profesorado y Educación

UNA APROXIMACIÓN A LA SITUACIÓN
DE LA ETNIA GITANA EN LA ESCUELA

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN MAESTRO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

Cristina Álvarez González

Tutor/a: David Luque Balbona

Julio 2021

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. METODOLOGÍA.....	5
3. ASPECTOS CONCEPTUALES: MINORÍAS Y ESCUELA.....	8
4. LOS GITANOS EN LA ESCUELA PAYA.....	12
4.1. LA FORMACIÓN PARA EL TRABAJO.....	13
4.2. LA INVISIBILIDAD DEL PUEBLO Y LENGUA GITANA EN LA LITERATURA.....	16
4.3. LA FAMILIA, LA INFANCIA Y LA MUJER.....	17
4.4. ¿EXCLUSIÓN DEL PAYO HACIA EL GITANO O VICEVERSA?.....	20
4.5. UTILIDAD DE LA ESCUELA PARA EL ALUMNADO GITANO.....	23
5. CONCLUSIONES.....	26
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	28
7. ANEXOS.....	30
ANEXO 1. SELECCIÓN DE MATERIALES DIDÁCTICOS PARA LA INCLUSIÓN DE LA CULTURA GITANA EN LA ESCUELA.....	30

1. INTRODUCCIÓN

La educación intercultural debería ser uno de los objetivos básicos en una buena práctica docente. La diversidad en las aulas es algo que está a la orden del día. Es por esto que, como docentes, debemos incluir la diversidad de las aulas en nuestras metodologías. De hecho, el aula debería ser un lugar de aprendizaje multicultural. De este modo, si el alumnado procede de distintas culturas, en lugar de ver esto como un impedimento a la hora de enseñar, podemos tomar las oportunidades que nos ofrece este enriquecimiento dentro de la propia aula, creando un clima de respeto, dialogo y aprender todos de todos.

Con este Trabajo Fin de Grado (TFG en lo sucesivo) pretendo realizar una aproximación a la realidad escolar del alumnado gitano, las dificultades que entraña su inmersión en el sistema educativo y sus perspectivas académicas.

La educación es un derecho y un factor elemental para el desarrollo de la sociedad, de las relaciones sociales y de inclusión con todas las culturas que nos rodean, pero nuestro sistema educativo no se ha adaptado a la realidad social actual. En la etapa escolar no solo se aprenden contenidos curriculares, sino que todas las enseñanzas transversales sirven al niño y niña para aprender cómo desenvolverse en las distintas situaciones que la vida les irá planteando. Es, por tanto, un elemento socializador que juega un papel importantísimo en las relaciones con los iguales y para ello se debe acudir de una manera inclusiva, sin discriminaciones por parte tanto de la cultura dominante como de la que no lo es. Es un camino de aceptación de doble sentido (Real Decreto 126/2014, N.º 52, 2014)

En España, la población gitana es una minoría étnica que está presente en todos y cada uno de nuestros pueblos y ciudades y, por lo tanto, en prácticamente la totalidad de colegios públicos de nuestro país hay alumnado gitano. Aunque las escuelas gueto por suerte casi están abolidas, sigue existiendo un alto nivel de segregación y de exclusión social hacia el alumnado de etnia gitana que no termina de integrarse, o no permitimos que se integre en nuestra sociedad, y al ser el sistema educativo una extensión de la sociedad, tampoco se integra o le permitimos la integración en él.

Además, la cultura dominante es la que se respira dentro de las aulas y esto puede ser perjudicial para el alumnado gitano, que todavía hoy, es la cultura mayoritaria de las minoritarias étnicas que se encuentran en España. Esta cultura dominante, la paya, es la que habita en nuestros colegios. De este modo, estudiamos historia, pero no la historia de la etnia gitana, estudiamos materias que nos sirven para encontrar un trabajo acorde a nuestra formación, pero no ocurre lo mismo para el alumnado gitano, ya que nuestra historia no es la suya y nuestro mundo laboral no es el suyo. En suma, esto hace que los gitanos nos miren con cierto recelo y desconfianza, al temer que queramos absorberlos hacia nuestra forma de vida tan distinta a la suya (Luque, 2021).

Según un estudio de la Fundación del Secretariado Gitano (FSG en lo sucesivo) la situación educativa de la población gitana es muy distante a la del resto de la población, lo que ayuda a agrandar la brecha de desigualdad y de la exclusión social presente en la comunidad gitana (FSG, 2018).

Uno de los motivos principales a la hora de realizar este TFG, ha sido buscar las causas que provocan el elevado absentismo escolar del alumnado gitano, así como la también elevada tasa de abandono y fracaso escolar dentro de esta etnia. Tras leer el libro que guía mi investigación, haber observado al alumnado gitano en las aulas y haber entrevistado tanto a trabajadores de la FSG como a dos estudiantes universitarios de etnia gitana, espero poder llegar a conclusiones que sirvan para mejorar todas estas cifras en un futuro.

Mi intención es poder encontrar las razones que hacen que la población gitana rechace nuestro sistema educativo actual y abrir una pequeña rendija de luz por la que vislumbrar el inicio del cambio en las relaciones y las diferencias entre payos y gitanos, académicamente hablando.

Por supuesto, este cambio precisará de tiempo, será un proceso lento de asimilación de culturas, de aceptación en un doble sentido y de no discriminación de minorías o de los no iguales. Para lograr el éxito es fundamental contar con el apoyo desde el sistema educativo, y en nuestras manos está hacer posible el cambio siempre que contemos con la colaboración de la comunidad gitana. Será un trabajo en común, lento, pero que cuando llegue, nos hará a todos vivir en una sociedad más igualitaria y tolerante.

En definitiva, este TFG surge de la necesidad de encontrar respuestas al porqué del fracaso escolar tan generalizado en la población gitana, a comprender los motivos que provocan el absentismo y el abandono escolar.

Para ello el trabajo se estructura de la siguiente forma. Tras este apartado de introducción, se desarrolla una breve contextualización sobre el trato que han tenido las minorías en la escuela a lo largo de la historia, para después centrarme en la minoría étnica de los gitanos y su paso por la escuela. Posteriormente, en la parte central del trabajo, contrastaré las partes del trabajo de Fernández-Enguita (1999a) que más me han llamado la atención, con los testimonios recogidos de las entrevistas que he realizado y de la etnografía educativa, para, finalmente, llegar a mis propias conclusiones sobre las relaciones del alumnado gitano con el sistema educativo actual.

2. METODOLOGÍA

Para conseguir los objetivos propuestos se utilizará una metodología eminentemente cualitativa. Por una parte, utilizaré como principal fuente secundaria el trabajo de Fernández-Enguita (1999a) “Alumnos gitanos en la escuela paya. Un estudio sobre las relaciones étnicas en el sistema educativo”, a lo que se añadirá la información extraída de fuentes primarias: una etnografía educativa mediante observación en el aula de las relaciones docente-alumnado gitano y su desempeño académico, y con lo extraído de entrevistas con personal de la FSG y las entrevistas realizadas a dos estudiantes de etnia gitana que cursan estudios de Grado de Maestro en Educación Primaria en la Universidad de Oviedo (A los que me referiré durante las siguientes páginas como Entrevistada 1 y Entrevistado 2, siendo Entrevistada 1 una mujer y Entrevistado 2 un hombre).

Estas entrevistas han sido abiertas y centradas en el entrevistado, dándole total libertad para expresar aquello que más le interese exponer. De estas entrevistas he podido extraer información sobre sus contextos familiares, y qué les ha llevado a continuar sus estudios. Estas entrevistas, por tanto, me han servido como experiencia de vida familiar ya que hemos profundizado y me han explicado la relación tanto de sus padres con la escuela, como la de ellos mismos como padres de niños y niñas escolarizados actualmente. También he podido comparar sus vivencias, sus percepciones sobre el sistema educativo y su escolarización con lo que he podido extraer de la lectura de Fernández-Enguita.

Los estudiantes entrevistados, Entrevistada 1 y Entrevistado 2, son alumnos gitanos, primos y ambos trabajadores por cuenta propia en el negocio familiar del mercadillo ambulante. Los dos tienen más de 30 años, están casados y tienen una hija y dos hijos respectivamente.

La Entrevistada 1 es una mujer que abandonó sus estudios en la etapa de primaria porque era lo que “tenía que hacer”, en su cultura las niñas dejan de asistir al colegio a la edad de 12 años aproximadamente porque deben aprender otras cosas relacionadas con la vida familiar que les espera y porque sus padres quieren evitar a toda costa que se puedan “enamorar” de un payo. Más tarde se casó y tuvo una hija que hoy estudia en un colegio público de Oviedo Educación Primaria. La Entrevistada 1 trabaja dos días a la semana en un mercadillo junto a su marido. Su inquietud por formarse académicamente no es nueva, hace unos años estudió Inglés en la Escuela Oficial de Idiomas (EOI), una experiencia poco gratificante para ella porque sintió exclusión y rechazo por ser de etnia gitana. Según sus propias palabras “*los gitanos siempre tenemos que justificarnos doblemente por todo, si alguien se deja olvidado el móvil, por ejemplo, siempre intento ser yo la que se apresure a avisar, para que vean que no lo voy a robar*”. Durante el tiempo que estudió en la EOI dice haber experimentado en sus propias carnes lo que significa la discriminación y estas experiencias hacen que ella también tenga peor concepto del conjunto de personas payas.

En su seno familiar, su padre puede considerarse una excepción, ya que a la edad de 45 años ha terminado el Grado de Derecho, demostrando que es una persona que ha obtenido un rendimiento académico superior a muchos payos. A pesar de esto, la exclusión y rechazo hacia los gitanos sigue haciendo de las suyas en el mundo laboral, ya que su padre no ha logrado encontrar ningún trabajo por cuenta ajena por su condición de gitano. En palabras de la Entrevistada 1 *“mi padre no encuentra trabajo en ningún despacho de abogados, y eso que tiene cartas de recomendación hechas por profesores universitarios...ni siquiera lo cogen para trabajar de reponedor en un Masymas, en cuanto lo ven, ya no lo contratan”*.

Su madre, sin embargo, nunca ha estudiado ni siente interés alguno hacia la formación académica, ni suya ni de los suyos. Sabe leer y escribir, pero no le interesa aprender más contenidos académicos.

La Entrevistada 1 está estudiando el Grado de Maestro en Educación Primaria tras haber superado las pruebas de acceso a la universidad para mayores de 25 años. Ella se emociona cuando le digo lo importante que será para el alumnado gitano tener referentes de su etnia en trabajos como el de maestra y por partida doble, siendo mujer. Esta es una piedra más en su camino, ya que la sociedad gitana es hoy en día machista, en palabras de la Entrevistada 1 *“mi marido me deja que estudie mientras no desatienda mi casa ni a la niña, si sigo haciendo todo lo demás, puedo seguir estudiando”*.

El Entrevistado 2 también ha comenzado este curso sus estudios en el Grado de Maestro de Educación Primaria tras haber superado las pruebas de acceso a la universidad de mayores de 25 años. En su caso, el Grado de Enfermería era la primera opción, pero se quedó en el Grado de Maestro. Él también trabajaba en el mercadillo, pero, a diferencia de su prima, ha dejado el trabajo para dedicarse a tiempo completo a sus estudios. Su mujer es la que sigue trabajando en el mercado, y él ha podido dejar el trabajo temporalmente. Aquí ya se puede ver la diferencia de oportunidades dentro del pueblo gitano dependiendo de si eres hombre o mujer. Mientras que la Entrevistada 1 *“puede”* estudiar mientras que la economía y la atención a su marido e hija no se vea afectada, el Entrevistado 2 puede escoger dedicarse a tiempo completo a los estudios sin tener que trabajar ni fuera ni dentro de casa.

La Fundación del Secretariado Gitano (FSG) trabaja mano a mano con colegios y recluta alumnos en situación de exclusión. Se ponen en contacto con los Servicios Sociales y con las familias para intentar que accedan a la ayuda que les facilitan en la tarea educativa de sus hijos. En el caso de la sede a la que acudí, situada en Avilés, esta ayuda consiste en clases de apoyo por las tardes con voluntarios a las que acuden alumnos desde primaria hasta bachillerato. Desde la FSG se ha lanzado el proyecto *“Promociona”* que apuesta por la formación y el éxito educativo del alumnado gitano (FSG, 2008). La persona con la que me entrevisté es la Orientadora educativa del programa Promociona. Esta persona se encarga de organizar los espacios y el voluntariado para poder dar el servicio de seguimiento y tutorías individuales o grupales al alumnado que participa en este proyecto. También se encarga de ofrecer una orientación educativa familiar, a través de visitas e

información periódica para todas aquellas familias que lo precisen. Mi intención era la de acudir alguna tarde a la FSG para colaborar como una voluntaria más y pasar tiempo con este alumnado y así poder ampliar mi etnografía educativa, pero debido a la situación actual provocada por la covid-19, no ha sido posible al tener que cumplir los requisitos preventivos oportunos.

La etnografía educativa es una herramienta de investigación cuyo objeto se centra en descubrir lo que ocurre cotidianamente en el ámbito escolar aportando datos significativos, de la forma más descriptiva posible, para después interpretarlos y poder comprender de una manera más adecuada lo que allí ha sucedido. Etimológicamente “la etnografía es el estudio descriptivo (graphos) de la cultura (ethnos) de una comunidad” (Álvarez, 2008, p. 2). Según Álvarez (2008), Hammersley y Atkinson apuntan que la etnografía es un método o conjunto de métodos en los que el etnógrafo participa de forma abierta o encubierta en la vida diaria de las personas observadas durante un tiempo, observando, escuchando, preguntando, etc....

Respecto al trabajo de Fernández-Enguita (1999a), sin duda uno de los autores de referencias de la Sociología de la educación en España, a pesar del paso de los años, aún representa la investigación más detallada sobre el alumnado gitano realizada en nuestro país. De esta forma, me ha servido como la “biblia” de este TFG y consiste en un recorrido a través de la historia del pueblo gitano desde su origen e introducción en España en el año 1425 hasta los aspectos cotidianos que pueden influir en el éxito académico del alumnado gitano y de su nivel de implicación e interés en lograrlo. De cómo se ha integrado en el sistema educativo, de su relación con la formación para el trabajo, de las relaciones dentro de las familias, de los valores de la infancia, del papel o rol de cada miembro de la comunidad gitana y de cómo ha sido el papel de la escuela durante todas las etapas. Hay que aclarar que Enguita siempre se refiere en su trabajo al gitano tórico más que al gitano medio, ya que de esta manera se pueden marcar de manera más explícita las diferencias con el payo tórico. Ha basado su trabajo en observaciones, en entrevistas con alumnado y familias gitanas, con docentes y con padres de alumnos payos. Es un material que da datos muy precisos y completos.

En definitiva, la metodología cualitativa se caracteriza por ser una metodología inductiva, con un diseño bastante flexible que puede ir adaptándose según sea necesario a lo largo del proceso. Es interesante tener en cuenta que tratamos de comprender personas sin sacarlas de su contexto, de sus raíces y de su vida cotidiana. (Quecedo y Castaño, 2002)

3. ASPECTOS CONCEPTUALES: MINORÍAS Y ESCUELA

La exclusión educativa es un fenómeno que durante el paso de los años ha tendido a invisibilizarse o generalizarse tanto en el entorno escolar como fuera de él. Según Pérez-Reynoso (2009), por excluir podemos entender invisibilizar, no dar voz ni voto a aquellas personas que no pertenecen a la mayoría en cuanto a raza, sexo, condición socioeconómica o cultura.

Como indica el sociólogo francés Robert Castel (2004),

Hablar de exclusión conduce a tratar por separado ciertas situaciones límite que solo adquieren sentido cuando se las inserta en determinados procesos. Los “excluidos” están en la desembocadura de trayectorias y de trayectorias diferentes. Nadie nace excluido se hace [...] he intentado distinguir zonas de la vida social. Hay una zona de integración, se trata en general de personas que tienen un trabajo regular y soportes de sociabilidad bastante firmes hay una segunda zona de vulnerabilidad, por ejemplo, el trabajo precario, relaciones sociales inestables, etc., y hay una tercera zona, la zona de exclusión, en la que caen algunos de los vulnerables e incluso de los integrados. Estos son los procesos que es preciso tratar de analizar y describir para apreciar las dinámicas que atraviesan el conjunto de la sociedad y que tienen su origen en el centro y no en los márgenes de la vida social (citado en Pérez-Reynoso, 2009, p. 3).

Durante la historia de la escuela, se considera que las personas que fracasaban académicamente lo hacían por falta de motivación, por no querer ni saber aprovechar las oportunidades que el sistema les brindaba, justificando de esta manera que la exclusión era un fallo del propio alumno y de su falta de aptitud, en lugar de ser un fallo del sistema educativo (Jiménez, Luengo y Taberner, 2009). De esta manera muchas personas han sido autoexcluidas del sistema educativo, se ha fomentado en ellos la idea de no poder, de no ser capaz, o la profecía autocumplida que explica Pigmalión. El capital cultural de la escuela siempre ha sido el de la cultura dominante, por tanto, aquellas personas que no “pertenecen” a esa cultura dominante (clases altas, hombres, blancos, etc...) no se sentirán integradas en ella y no asimilarán los conocimientos de igual manera, ya que los contenidos curriculares no corresponden a su forma de vida o su ideología.

Según Fernández-Enguita (1999b), las desigualdades de clase, género y etnia son realidades distintas, pero con un fondo común que ayuda a entender cómo han sido tratados estos grupos de la sociedad a lo largo de la historia.

Los trabajadores, las mujeres y las minorías étnicas han seguido procesos hasta cierto punto similares en relación con la escuela. Primero fueron simplemente excluidos de unas escuelas que eran de la pequeña y media burguesía, para varones y no mujeres y para la etnia dominante; después fueron objeto de una escolarización separada, segregada; finalmente fueron incorporados a una institución escolar que [...] era la escuela del otro, la escuela del grupo opuesto en cada una de las relaciones de desigualdad consideradas: las clases medias y altas, los hombres, la etnia mayoritaria. (Fernández-Enguita, 1999b, p.149).

Remontándonos a la escuela durante el proceso de industrialización en nuestro país, ya se puede hablar de una cultura dominante, la de la clase alta o burguesía. La imposición de esta cultura en la escuela era una forma de segregar o excluir a aquellos que no tuvieran su estatus y de esta forma, las clases obreras que accedían al sistema escolar asimilaban su superioridad y se mantuviera el orden social que estaba establecido. Es una forma de reproducción social, en la que el alumnado se somete a la cultura dominante que es la que tiene el capital cultural y de no ser así, se autoexcluyen (Jiménez, Luengo y Taberner, 2009).

Esta escuela trataba de reproducir de generación en generación los estereotipos y las desigualdades, sometiendo al grueso de la sociedad a la cultura dominante aceptada como la válida para prosperar en la sociedad. Dentro de esta cultura, la mujer tampoco tuvo fácil su inclusión en el sistema escolar, ya que la sociedad era patriarcal y asumía la supremacía del hombre sobre la mujer, llegando a considerarla como un ser inferior intelectualmente hablando. Esta discriminación de género fue causa de la segregación por sexos en la escuela, que no fue mixta hasta la Ley General de Educación y la implantación de la EGB en los años setenta. Aún sobreviven algunos reductos de segregación ligados a grupos católicos como el Opus Dei o los Legionarios de Cristo (Andrés, 2013).

Aunque se ha avanzado en este aspecto gracias a la enseñanza mixta, esta no es garante de la existencia de coeducación entendiéndola que coeducar consiste en educar evitando discriminaciones de género en el trato y en la orientación intelectual, moral y profesional. Aún quedan muchos resquicios para llegar a una equidad completa. Actualmente se mantienen determinados roles asociados a ser mujer que la orientan a dirigir su formación hacia la salud, la enseñanza o la atención social.

Como indican Márquez y Padua (2016) las mujeres gitanas al ser entrevistadas acerca de sus perspectivas profesionales dan más importancia al matrimonio o a la familia que a los estudios.

Según se desprende del artículo 5 de la CEDAW (Comité para la eliminación de la discriminación contra la mujer), la eliminación de los prejuicios, las costumbres y todo tipo de prácticas basadas en la idea de inferioridad o superioridad de los sexos o en los roles estereotipados de hombres y mujeres, constituye el principal desafío para identificar nuevas políticas educativas y de desarrollo humano. La educación de las niñas tiene como objetivo potenciar esos cambios con la construcción de capacidades en todas las personas, que respeten y realicen los derechos humanos; se trata de una educación para la igualdad y, por ende, para una sociedad más justa, solidaria, equitativa y pacífica (Organización de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos [ACNUDH], 1979).

En cuanto a las diferentes culturas que podemos encontrar en las aulas, hay que tener en cuenta que es algo relativamente reciente en nuestra historia escolar. La segregación que resulta de la división de población inmigrante o de minorías étnicas en determinadas escuelas no data de hace muchos años, ya que la inmigración o la inserción escolar de etnias minoritarias, como puede ser el caso de la gitana, es relativamente reciente.

Desgraciadamente, la segregación étnica presente en los alumnos inmigrantes es algo que se ha interiorizado y se ha normalizado de manera que ha complicado su progreso escolar y limitado sus oportunidades de obtener una titulación. Por supuesto, dentro de este alumnado inmigrante hay diferentes grados de exclusión dependiendo de su país de origen, siendo más perjudicados los alumnos procedentes de países menos desarrollados que el nuestro.

Teniendo en cuenta un estudio realizado por el Centro de Estudios Sociológicos (CIS) en el año 2014, las etnias gitana y musulmana, son las más rechazadas por la cultura dominante. Del mismo estudio se desprende que la discriminación de origen étnico ha empeorado en los últimos años, también ha empeorado la discriminación por edad, situación económica o apariencia física. En algunos casos la discriminación conjunta por dos o más de estos factores, hace necesario cada vez con más fuerza, un cambio en la educación que se torne antirracista poniendo énfasis en la justicia social (Márquez y Padua, 2016).

Según Fernández-Enguita (1999a) el término “etnia” se relaciona con los grupos de personas de otra “raza”, religión, nacionalidad, lengua, folclore o cualquier combinación de estos factores. Cuando decimos de otra, nos referimos a cualquiera que no sea la de la cultura dominante. Aunque en nuestro país nos encontramos con muchas variedades étnicas, la más importante cuantitativa y cualitativamente, es el pueblo gitano. Existe un arquetipo de vida gitana, entre este tipo extremo y el tipo payo es donde podemos encontrar a la mayoría de los gitanos. El autor nos va a acercar a este tipo extremo gitano, ya que es una manera de ver con más claridad las diferencias entre los dos modos de vida.

No podemos olvidar que la escuela para los gitanos no supone un conjunto de oportunidades. Debemos ser conscientes de que la promesa que acompaña a la formación académica es la del progreso individual, no del grupo o clan. Por lo que los gitanos conciben esta movilidad social individual como una amenaza de sacarlos de su grupo, de “apayarse”. El gitano vive por y para el grupo familiar, y busca esa movilidad social para su entorno, no de forma individual. Por consiguiente, la escolarización pasa a ser más una imposición que un derecho para la etnia gitana. Es una forma de separación involuntaria que provoca miedo y rechazo en la población gitana. De la misma forma, deben aprender de una cultura que los invisibiliza y son sometidos a criterios de evaluación en los que quedan por debajo de la media, aumentando su pérdida de autoestima. Sumado a esto que viven relegados a permanecer en el fondo de las aulas o en aquellos lugares en los que molesten menos, es muy fácil asumir que no encajan en el sistema. Las políticas que se han seguido a la hora de escolarizar al pueblo gitano han pasado hasta hoy en día por las etapas de exclusión, integración, igualitarismo formal y diversificación profesional (Fernández-Enguita, 1999b).

“Los gitanos primero fueron simplemente excluidos, al principio como parte de una política general de rechazo y hasta de expulsión y luego como resultado agregado de las condiciones de vida de cada familia, grupo familiar, clan o comunidad” (Fernández-Enguita, 1999b, p.145).

Tras la etapa en la que fueron incorporados masivamente a las escuelas-puente (escolarización segregada), vino la incorporación de todos los alumnos gitanos a las escuelas ordinarias en las que se ignora por completo la cultura gitana. Por ello, se han visto inmersos en una escuela hecha por y para los payos, que nada tiene que ver con los gitanos. Podemos decir que los llamados “colegios públicos con gitanos” han llegado a convertirse en nuevos guetos escolares, ya que una gran mayoría de los payos de estos colegios los han abandonado.

(...) tres reformas a las que se ha bautizado con nombres distintos: comprehensividad, coeducación, integración. Pero estas escuelas “ordinarias” son también las escuelas de la pequeña y media burguesía, de los varones, de la etnia dominante. Podemos decir, entonces, que los trabajadores fueron incorporados a la escuela burguesa, las mujeres a las de los hombres y los gitanos a la de los payos (Fernández-Enguita, 1999b, p.153).

De todas estas minorías o grupos excluidos de la sociedad el que arroja datos más esperanzadores es el de las mujeres ya que, académicamente hablando, han superado con creces al grupo de los hombres en lo que a rendimiento académico se refiere. (Fernández-Enguita, 1999b).

La multiculturalidad está a la orden del día cuando hablamos de educación, pero la realidad es que aún no se ha logrado y aunque parece que hemos ido avanzando en este aspecto, aún falta mucho camino por recorrer como ha ocurrido en todos los casos de segregación y exclusión escolar.

“La exclusión escolar [...] va de la mano de formas previas de exclusión social” (Escudero, 2002, p. 139).

Desde el contexto escolar se interiorizan estas exclusiones y se dibujan o perfilan las trayectorias académicas de estas personas que desembocarán en exclusión educativa, fracaso escolar y finalmente social (Jiménez, Luengo y Taberner, 2009).

4. LOS GITANOS EN LA ESCUELA PAYA

La educación es la base para que cualquier persona pueda tener acceso al mundo laboral y optar por empleos mejores y más cualificados, pero la población gitana se ha caracterizado por su rechazo a nuestro sistema educativo y de empleo, ya que no consideran que sea de provecho para su forma de vida y sus empleos tradicionales a lo largo de su historia. Este rechazo es una de las causas que favorece el absentismo escolar de la población gitana, ya que no encuentran ningún atractivo a trabajar como asalariados. Por qué y cómo se ha llegado a mantener esta situación en el siglo XXI, es una incógnita que aún no tiene una respuesta clara ya que son muchos los factores que influyen en el fracaso escolar de la población gitana. A lo largo de las siguientes páginas, intentaré dar un poco más de luz a los motivos que siguen haciendo que la escuela sea un medio hostil para la población gitana.

En la sociedad española, la distancia existente o la falta de acercamiento que se aprecia en la población gitana y su escolarización se ha tomado a lo largo de los años como un problema de inadaptación social del pueblo gitano. Desde el punto de vista de la cultura dominante, es un problema de la etnia gitana, incapaz de adaptarse a la sociedad en la que vive y, por ende, a su sistema escolar. Pero esta visión unilateral es muy partidista y deberían tenerse en cuenta las visiones desde las dos perspectivas, la de la cultura o sociedad paya y la de la cultura gitana.

Hasta la fecha, en ninguna ley educativa se ha mencionado la etnia gitana, ni su historia o su cultura. Resulta cuanto menos curioso que la sociedad paya tache de inadaptado a un alumnado que, aunque conviva con los payos, tiene una procedencia y unas raíces bien distintas y no se ha hecho ningún esfuerzo por parte del sistema educativo de incluirlo en la vida cotidiana de las aulas, ni a su lengua, historia, cultura o tradiciones. Cabe tener en cuenta la idea de que tal vez esa inadaptación no es tal, sino una segregación hecha desde la cultura dominante.

En este apartado voy a comparar los aspectos que más me han llamado la atención del trabajo de Fernández-Enguita (1999a), que estructuran este apartado, con la información obtenida de primera mano tras haber realizado una etnografía educativa y entrevistas a alumnos universitarios gitanos y personal de la FSG.

Se debe tener en cuenta que Fernández-Enguita (1999a) nos habla en su trabajo del gitano tópico, no del gitano medio, modal ni típico. Los principales aspectos que se tratarán son, en este orden: la formación que se recibe en la escuela enfocada al trabajo payo, la ausencia de contenidos culturales y académicos de la etnia gitana, el entorno familiar gitano y el papel de la mujer, la exclusión mutua entre el payo y el gitano, y la utilidad de la escuela para el alumnado gitano.

4.1. LA FORMACIÓN PARA EL TRABAJO

Según Fernández-Enguita (1999a), las personas acuden a la escuela para su posterior incorporación al mercado de trabajo. Podría decirse brevemente que la escuela es el lugar en que niños y niñas son introducidos poco a poco en las relaciones sociales típicas del mundo laboral. Para el acceso a este mundo laboral, la sociedad estipula que se ha de estar en posesión de títulos escolares. Cuanto más alto sea el nivel académico alcanzado, a mejores puestos de trabajo podremos tener acceso.

Es por este mundo laboral (paya) por el cual la escolarización se estructura y se organiza, respondiendo a los cánones de una sociedad abierta, industrializada, terciaria y alfabetizada.

En la sociedad paya la industrialización tuvo un papel fundamental, que no se corresponde en absoluto con la unidad de producción del gitano, ya que la población gitana se rige por otros criterios donde la familia es la unidad de producción, no la fábrica. Los gitanos se pueden considerar nómadas y en su gran mayoría siguen viviendo de la venta ambulante, de la chatarra o del cante y del baile. Los niños y niñas gitanas aprenden a realizar estos oficios en el seno familiar. Mediante un aprendizaje vicario, los acompañan, observan, ayudan y finalmente ejecutan ese trabajo. Por tanto, para este sector de la población gitana, los contenidos que se aprenden en la escuela no les ayuda a realizar con éxito ninguno de sus trabajos.

Un gitano asalariado no introduce a sus hijos en el mundo laboral, sino que están escolarizados. El trabajo del niño gitano es formar parte de la unidad familiar, existe una relación entre los lazos afectivos y la dependencia mutua que unen a sus miembros. La jerarquía está claramente organizada en la población gitana, el jefe es el progenitor y este es el que manda en el seno familiar. Siempre que tengan suficiente dinero para vivir, dejan el trabajo a un lado y anteponen el ocio. Se podría resumir en que trabajan para vivir y no viven para trabajar.

Dentro de la familia gitana, los niños ayudan con el trabajo a sus padres en los puestos ambulantes, en la búsqueda de chatarra, etc. A esto se atribuye el elevado absentismo escolar, así mismo como faltar a la escuela por celebraciones, problemas familiares, ferias, cosechas, etc. La familia es la base de sus vidas y sus relaciones, priorizando el bienestar familiar a todo lo demás, la escuela es algo secundario en su vida.

La escuela se podría considerar para los gitanos como una manera de mantener sus ingresos, ya que para seguir recibiendo el salario social uno de los requisitos que el Estado exige es que sus hijos estén escolarizados.

Prácticamente todas las destrezas adquiridas en la escuela están relacionadas con los cambios tecnológicos y el desarrollo de las organizaciones de la sociedad paya. Muchos gitanos aún viven al margen de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC)

y del desarrollo de las organizaciones. Aún tienen como forma de trabajo dominante el trabajo autónomo, propia de las sociedades preindustriales, por lo que la escuela resulta un proceso sin sentido para ellos. Tomando como ejemplo la venta ambulante, esta vive al margen de cambios sociales, ya que no hay control de calidad, no pagan impuestos, no hay locales comerciales, etc.

Los empleos característicos de la población gitana requieren aprendizajes que no se enseñan en la escuela, sino en la participación activa en el mundo de los adultos. Son habilidades que nada tienen que ver con destacar académicamente, los únicos aprendizajes que consideran útiles son los de lectoescritura para obtener el carné de conducir y hacer cuentas porque viven en una economía de mercado, el resto de los contenidos curriculares son inútiles y absurdos.

La escuela es paya, porque sigue siendo un instrumento para preparar al alumnado de cara al mundo laboral. No hablamos del mundo laboral gitano, sino de los trabajos que ocupan como norma general los payos.

La escuela es un contexto de transición de la familia a la fábrica, de la dependencia al trabajo, de la infancia a la vida adulta, no la fábrica, el trabajo y la adultez mismos. (Fernández-Enguita, 1999a, p. 25)

Lo que caracteriza a las ocupaciones de los gitanos es no verse arrastrados al trabajo asalariado, dependiente y continuado. Solo hay que fijarse en su saludo: “Salud y libertad”. Los gitanos no quieren ceñirse a un horario laboral, adquirir hábitos disciplinarios, ser subordinados de ningún jefe ni trabajar entre cuatro paredes. Solo quieren trabajar para mantener a su familia, sin riquezas. Si tienen para comer y un día no les apetece trabajar, no van y no hay problema.

Si comparamos el interés por la escuela y la integración en la misma de los gitanos con los inmigrantes, los inmigrantes ganan de largo. Estos desean integrarse plenamente en el modo de trabajo y en la sociedad para quedarse en ella o para regresar a su país después de haber ganado mucho dinero aquí. En cambio, los gitanos no quieren ser absorbidos por el modo de vida payo, buscan un modo de vida completamente distinto al de la cultura dominante. Se podría decir que su ética económica consiste en engañar al payo, quieren comprar lo más barato posible para vender lo más caro posible al payo, jamás a otro gitano.

Aunque a muchos niños payos no les gusta estar en el contexto disciplinario de la escuela, ni les gusta tener que aprender contenidos aburridos o sin sentido para ellos, lo hacen por los potenciales beneficios que pueden obtener en forma de movilidad social y en avanzar hacia un estatus o modo de vida más acomodado. Para el payo, la educación es una forma de inversión para el capital humano, pero para el gitano esta movilidad social es una especie de infidelidad a su clan o su familia, ya que estas promociones se dan de modo individual y los gitanos necesitan oportunidades grupales o familiares. Este ascenso social se considera un fraude ante los suyos, una forma de abandono. La sociedad gitana no se

basa en el individualismo y la promoción de las personas, sino de movimientos grupales, elevar el estatus de su familia o su clan, no solo el de un individuo particular.

Contrastando estos argumentos con los que he extraído de la entrevista con la Orientadora de la FSG, se puede decir que los puntos de vista son los mismos. En la FSG me han hablado del entorno familiar y de trabajo de las familias gitanas en los mismos términos que Fernández- Enguita expone en su libro. Las familias gitanas rara vez ven de utilidad los contenidos que sus hijos e hijas aprenden en la escuela. Los gitanos necesitan aprender sus oficios para perpetuarlos en las siguientes generaciones, es la reproducción social en el seno de la familia. Con carácter general, no asumen el modelo capitalista de la sociedad paga. Como ejemplo, la Orientadora me contaba el caso de una madre gitana de 30 años que tenía dos hijos en la escuela. Ella trabajaba para vivir y si tenía dinero lo gastaba hasta que se acababa. Por ejemplo, el último mes tras cobrar su paga, se había comprado un móvil de última generación y después no le llegaba el dinero para comer. La Orientadora la justificaba por su juventud al ser madre y porque en su familia no le habían enseñado a organizarse ni a pensar que tenía que distribuir su dinero de manera que lo primero fueran los bienes de primera necesidad. La chica gitana le decía que, si tenía dinero, era para gastarlo, que luego ya se arreglaría como hacia siempre.

Los testimonios de los dos estudiantes universitarios diferían de lo que se extrae de la lectura, pero tal vez sea debido a como ellos mismos lo definen, son la excepción dentro de la población gitana. En su caso, los dos trabajan en el mercadillo, el Entrevistado 2 lo ha dejado para empezar a estudiar este curso el Grado de Maestro en Educación Primaria; mientras que la Entrevistada 1 continúa trabajando en el mercadillo y compaginando este trabajo con sus estudios en el mismo Grado y con la atención de su marido y su hija. Como ella misma me ha explicado “mi marido me ha dicho que puedo estudiar mientras no desatienda mis obligaciones”. Esto nos da una idea más que ajustada del machismo que aún se vive en la población gitana. Esta chica, además, no ha sentido el apoyo de su madre, que como ella misma expresa, es más tradicional que su padre, quien, en cambio, la ha animado y apoyado en su decisión de retomar los estudios. Su padre es además un ejemplo para ella, ya que con 45 años terminó sus estudios de Grado en Derecho. El capital cultural de esta familia es mucho más elevado que en la mayoría de las familias gitanas, la Entrevistada 1 contaba en su casa con multitud de libros a su alcance, ha crecido viendo como su padre era un ávido lector y una persona interesada por aprender y formarse más allá de lo necesario para desempeñar su trabajo en el mercadillo.

El Entrevistado 2 procede de una familia sin estudios, pero a él siempre le gustó estudiar hasta la adolescencia, donde se volvió rebelde y dejó de estudiar para dedicarse al trabajo en el mercadillo.

Para ambos la inquietud por retomar estudios surgió a raíz de la crisis que están sufriendo en el sector del mercado. Argumentan que ya casi no les da para vivir y que prevén su desaparición a corto plazo, por lo que han decidido retomar los estudios para poder acceder a un trabajo remunerado que les dé estabilidad. La Entrevistada 1 muestra su desconfianza a que se le abran puertas en el mundo laboral payo, basándose en la

experiencia que actualmente está viviendo su padre, que ni con cartas de recomendación de sus profesores de la Universidad, logra encontrar ningún puesto de trabajo en bufetes de abogados, ni siquiera en supermercados tras comprobar que es de etnia gitana.

4.2. LA INVISIBILIDAD DEL PUEBLO Y LENGUA GITANA EN LA LITERATURA

Según Fernández-Enguita (1999a) el pueblo gitano tiene su propia lengua, el romaní. Esta lengua no se enseña en las escuelas. Es rechazada al no considerarse oficial. En la escuela la lengua que se enseña y se habla es la lengua castellana. Además, es inviable el estudio de la lengua gitana de una manera que no sea oral o de boca a boca entre los gitanos, derivando esta ausencia de método en la desvirtualización de la lengua, ya que no existen documentos literarios ni base alguna para que la población gitana mantenga su idioma originario. Cada vez con más frecuencia, los gitanos se mezclan con los vocablos que les rodean, están más sometidos a medios audiovisuales, etc. Su lengua se ha ido transformando, dependiendo de su lugar de residencia.

Se podría proponer introducir el aprendizaje de la lengua gitana en la escuela, pero por problemas de desconfianza de los gitanos hacia los payos, no se ha llevado adelante hasta la fecha de hoy. Los gitanos no creen que un payo sea capaz de enseñarles su lengua, el romaní o el caló.

Otra de las quejas de los gitanos es que no existe ningún libro que haga referencia al pueblo o las tradiciones gitanas. La realidad es que se ha invisibilizado al pueblo gitano en toda la historia del mundo. Un ejemplo claro es la ausencia de referencias escritas en la historia del elevado número de gitanos asesinados en el holocausto. La referencia es hacia el pueblo judío, pero murieron por igual personas de etnia gitana. Otra pregunta que puede surgir es por qué en los cuentos nunca encontramos dibujos de niños gitanos, ni personajes de raza gitana.

Se podría considerar que el pueblo gitano es un pueblo-paria junto con el judío, diferenciándose, entre otras cosas, en que los judíos sí tienen una cultura literaria desarrollada y equiparable a la de los pueblos que los han acogido, pero los gitanos solo tienen una cultura oral, ágrafa, todavía hoy en día medio analfabeta.

Al hablar sobre estos temas con la Orientadora de la FSG, me ha explicado que desde la Fundación se ha promovido la visibilización de la cultura y tradiciones del pueblo gitano, lanzando propuestas didácticas para llevar a cabo en la escuela, más allá de celebrar una vez al año el 8 de abril (día del pueblo gitano) (Ver Anexo 1, en él se pueden consultar diversos materiales didácticos para ayudar al docente a incluir contenidos y actividades en las sesiones de manera sencilla para que el alumnado pueda reflexionar sobre los estereotipos del pueblo gitano y la imagen real del mismo).

De mi experiencia en las aulas del Colegio Público Palacio Valdés, he podido constatar que lo que Fernández-Enguita nos cuenta en su trabajo, se corresponde al cien por ciento con la realidad. En ninguna estantería de la biblioteca del centro o de las bibliotecas de aula he podido encontrar ningún material relacionado con el pueblo gitano. Las clases de Lengua Castellana y Literatura se ciñen a la Lengua Castellana, y la Literatura está escrita en esta lengua. Las clases de Ciencias Sociales no pierden un minuto en hablar de la historia del pueblo gitano, de sus orígenes, de su evolución a través de los años o de su forma de vida. Las clases de Valores Sociales o Cívicos y las de Cultura Asturiana no nos hablan de la cultura gitana en ninguna de sus sesiones. Las clases de Música no incluyen ninguna sesión a la música o folclore gitano. En resumen, no se habla de la cultura, historia, tradiciones o lengua gitana en las aulas de nuestros colegios.

La Entrevistada 1 también me habló de este tema y del rechazo que ella sintió durante su etapa escolar por ser gitana y sentirse invisibilizada o fuera de lugar. Entre sus aspiraciones está conseguir terminar el Grado de Maestra en Educación Primaria y poder incluir en su aula apartados dedicados al conocimiento de su pueblo, que es uno más de los que habitan en nuestro país. También hablamos sobre la masacre vivida por el pueblo gitano durante el Holocausto. Ella se había documentado sobre el tema y la horrorizaba la ausencia de información al respecto. Entre sus objetivos, me comentó que le gustaría hacer el trabajo fin de grado sobre los gitanos en el Holocausto.

4.3. LA FAMILIA, LA INFANCIA Y LA MUJER

Del trabajo de Fernández-Enguita (1999a) extraemos que la familia gitana dista mucho de la paya. La paya ha ido reduciéndose en tamaño cada vez más, la mujer ha ido incorporándose al mundo laboral y tiene menos hijos. Además, no convive más de una generación junta, normalmente en un hogar habita el núcleo familiar formado por padre y madre e hijos. Es raro ver abuelos conviviendo con sus hijos y nietos.

La familia gitana no es así, las unidades familiares o viven bajo el mismo techo o viven muy próximas unas a otras. Los padres payos usan la escuela como una guardería para sus hijos mientras ellos trabajan, en la familia gitana no sucede lo mismo. Los niños gitanos no necesitan guardería porque tienen con quién quedarse mientras sus padres están en el mercadillo o cualquiera que sea su trabajo. Los más pequeños se quedan al cuidado de sus hermanos mayores, o incluso los padres los llevan consigo al trabajo. Los gitanos que viven en poblados dejan a sus hijos al cuidado de sus congéneres, se cuidan entre ellos, cosa que resulta impensable para la familia paya.

Nos encontramos en la familia gitana con un círculo vicioso en el que los hermanos mayores, sobre todo las hermanas, abandonan la escuela para ayudar a su madre en el

cuidado de sus hermanos pequeños, y de esta manera tanto mayores como pequeños quedan desescolarizados.

Para el payo, la escuela es considerada un lugar seguro. El gitano considera la escuela como un medio hostil, y envía a sus hijos con recelo y miedo. En el imaginario colectivo del pueblo gitano, está la desafortunada historia de la escuela con el gitano. Se dice que separaban a las familias gitanas, hombres e hijos mayores por un lado y mujeres e hijos pequeños por otro, para separarlos indefinidamente y criarlos ilustradamente payos.

En el caso de las mujeres gitanas, por conservar puro el linaje, se les obliga a abandonar la escuela como mucho a los 13 o 14 años. Esta obligación surge del miedo a que pierdan la virginidad o dejen de ser puras, algo que es muy valorado en la cultura gitana. También está la creencia de que si están todos esos años en la escuela, cuando les llegue la hora de casarse, no sabrán cocinar, ni limpiar, ni nada relacionado con los oficios de su marido ni de los cuidados que este necesitará. Es por esto que dan más valor a los aprendizajes que surgen en el seno familiar que los que se dan en la escuela.

La mujer gitana no se ha incorporado el mundo laboral, sino que está subordinada al hombre, la cultura es puramente machista. La mujer cuando es pequeña obedece a su padre, en la adolescencia a su padre y hermanos, cuando se casa obedece a su marido y cuando tiene hijos, les obedece a ellos. Durante toda su vida la mujer vive relegada a un segundo lugar, no tiene ni voz ni voto.

(...) la incorporación de la mujer gitana al mundo del trabajo homologado (camino de liberación parece abrirse a su compañera de género en la sociedad dominante), fuera del hogar y de los reducidos cauces productivos que a su etnia se le ofrecen (venta ambulante, limosneo, alquiler laboral como limpiadora, ciclos agrícolas o empleo temporero, recogida de residuos urbanos, trabajos artesanos, arte-espectáculo y poco más) está prácticamente vedada a la inmensa mayoría y resulta harto problemática en el estado actual de la cuestión (...) Todo parece estar decidido para ella por los demás, por los suyos, cual si no le quedara otro camino de futuro que reflejar en sus actos lo que otros esperan de ella. (Wang et al., 1990, p. 55)

Me he interesado mucho en este tema a la hora de realizar mis observaciones y las entrevistas. Las relaciones dentro del seno familiar y los roles que se asigna a cada uno de sus miembros son los que, bajo mi punto de vista, marcan las relaciones con el resto de la sociedad.

En el caso de los alumnos gitanos con los que pude compartir algunas horas en el colegio, uno de ellos era una niña de nueve años que faltaba con bastante frecuencia a las clases. Tuve la oportunidad de hablar con ella y otras compañeras payas sobre qué querían estudiar o a qué querían dedicarse de mayores. En el caso de la niña gitana, me asombró su determinación y rotundidad al decir que ella dejaría el colegio a los doce o trece años porque la “pedirían y tendría que aprender más cosas de mujeres”. La niña era realmente buena estudiando, destacaba del resto de compañeros de clase por su buena letra, prestaba mucha atención en clase sin distraerse ni distraer al resto, hacía las tareas sin pedir demasiada ayuda y, en términos generales, era una alumna excelente a pesar de su

absentismo escolar. Le expresé esto mismo que acabo de escribir y le pregunté si no le gustaría ser maestra o estudiar Inglés, por ejemplo, a lo que me respondió con un no rotundo alegando que lo único que le gustaba era la peluquería y que eso lo podía hacer sin dejar sus labores desatendidas.

De estas palabras con la niña de nueve años se desprende la interiorización de la mujer gitana desde bien pequeña de lo que va a ser de mayor. Su vida escolar tiene fecha de caducidad y desde que tienen uso de razón lo saben. No dejan paso a otras alternativas.

En el caso de los dos niños gitanos, su desgana y falta de interés en la escuela y los aprendizajes que de ella emanan, era desmesurada. Ninguno de los dos tenía el nivel académico que correspondía al curso en el que estaban y ni los docentes ni su entorno familiar les exigían más. En estos dos casos, los niños iban a la escuela el mínimo que se exige para que sus familias con pocos recursos económicos no pierdan el salario social y lo único que sus profesores esperaban de ellos era que no molestaran al resto. Las expectativas puestas en ellos eran nulas. En mi humilde opinión, creo que ellos lo sabían y esto retroalimentaba su desmotivación, su sentir de no ser válido o no encajar en el sistema.

El entorno familiar juega un papel importantísimo en el interés que los niños tengan en formarse y alcanzar el éxito académico. Si las recompensas por superar los retos que la escuela les presenta son escasas o nulas, el niño puede considerar que no merece la pena y desmotivarse. El caso de los tres alumnos con los que tuve la oportunidad de compartir sesiones de Inglés, es un ejemplo claro de la falta de interés por parte de sus familias en el desempeño académico. Ellos sienten que, si para sus padres no tiene valor, para ellos tampoco y el tiempo que están en la escuela es tiempo perdido.

Desde la FSG me hicieron llegar el mismo mensaje que Fernández-Enguita nos da en su trabajo. La Orientadora me explicó que cuesta mucho cambiar la mentalidad de la población gitana con la que trabajan. Una compañera suya se centra en las madres del alumnado gitano, ya que, según su experiencia, son las más reticentes a la hora de escolarizar más allá de la pubertad a sus hijas.

De las entrevistas a los dos estudiantes universitarios, he llegado a las mismas conclusiones y se refuerzan los argumentos expuestos por Fernández-Enguita. En el caso del Entrevistado 2, en el seno de su familia no se ha apostado por la formación académica. Argumenta que le fue bien en los estudios hasta llegar a la ESO, donde su actitud dio un giro hacia una especie de gamberrismo y rechazo por el sistema educativo. Se dedicó a trabajar en el mercadillo junto con su familia, más adelante se casó y actualmente es padre de dos niños normalmente escolarizados.

La Entrevistada 1, tuvo que dejar el colegio al llegar a la pubertad, en su caso fue algo impuesto pero aceptado por ella, porque “era lo que se hacía”. Le gustaba estudiar, pero su madre tenía otros planes para ella. Se enamoró y se casó con un gitano y actualmente es madre de una niña que está escolarizada regularmente. El caso de la Entrevistada 1 es

especial, ya que siempre se sintió atraída por los estudios. Quizá la atracción de esta chica por los estudios tenga mucho que ver con la actitud de su padre, ya que su madre, por el contrario, no entiende ni comparte sus inquietudes. Ella ha estudiado Inglés en la EOI y hace poco más de un año, preparó el acceso a la universidad para mayores de 25 años y comenzó sus estudios de Grado en la Universidad de Oviedo. Es cuanto menos curioso el dato de que su madre (la más reacia a avanzar académicamente hablando) actualmente no sabe que su hija estudia en la universidad, sabe que “está haciendo algo”, pero como la Entrevistada 1 me ha dicho, piensa que es algún cursillo sin mucho recorrido. Curiosamente, la pincelada machista en esta familia, la pone la madre y no el padre.

El entorno familiar juega de nuevo un papel fundamental en las decisiones que estos niños tomarán, académicamente hablando. Las inquietudes y la curiosidad ante el mundo escolar y las oportunidades que se nos pueden dar si nos formamos, son algo que debemos sentir desde que somos pequeños. El capital cultural que se respira en el seno familiar es base para nuestro futuro académico y supone una ayuda y un trampolín enorme para todos aquellos niños que en sus hogares hayan crecido viendo a sus padres leer, animándolos a leer y a encontrar satisfacción en las tareas de lectura y de búsqueda de información.

El caso concreto de la mujer gitana en la escuela es aún menos esperanzador, debido a la doble discriminación que sufre dentro del sistema escolar y de la sociedad en general. Por ser gitana y por ser mujer. La mujer ha superado con creces las dificultades que el sistema educativo le ha puesto a lo largo de los años, y actualmente el porcentaje de éxito académico es mucho mayor en el grupo de las mujeres que en el de los hombres. Pero la mujer gitana, a pesar de haberse avanzado mucho en este aspecto, sigue anclada a la cultura del siglo pasado, una cultura machista que no dota de ningún tipo de libertad ni de oportunidad a la mujer. Para mí, ha significado mucho poder escuchar de primera mano lo que la Entrevistada 1 me ha transmitido, el mensaje de esperanza y de cambio de la mujer gitana en la sociedad. Los referentes de gitanos en puestos de trabajo cualificados son un paso muy importante de avance. Y si hablamos de mujeres gitanas ocupando estos puestos, es aún un paso más grande. No podemos olvidar que los humanos aprendemos por imitación, y si empezamos a normalizar que los gitanos ocupen estos puestos, los niños y niñas gitanas también lo normalizarán y lo imitarán.

4.4. ¿EXCLUSIÓN DEL PAYO HACIA EL GITANO O VICEVERSA?

Fernández-Enguita (1999a) nos cuenta que la exclusión puede venir más desde el colectivo gitano hacia el payo, que viceversa. El autor pone como ejemplo la condena de los gitanos hacia los matrimonios mixtos o las amistades mixtas. Los gitanos no quieren mezclarse con los payos, si un gitano se casa con una paya es asumible porque ingresa a un miembro a la comunidad, no podemos olvidar su modo de vida patriarcal. Pero una gitana no puede casarse con un payo, porque es un desprestigio para la familia. Los payos

no tienen derecho a estar con una gitana, no son merecedores de ese honor reservado para un gitano.

Otro ejemplo que nos expone Fernández-Enguita es que las deudas de los gitanos han de pagarse sí o sí si son con otro gitano, pero no existe la misma obligatoriedad si son con un payo. Todo esto se puede resumir como la premisa de la cooperación con otros gitanos y la explotación del payo.

En el ámbito escolar, la segregación era la tónica dominante hasta hace unas décadas. Los gitanos estudiaban en colegios exclusivos para gitanos, eran guetos llamados escuelas-puente que no desaparecen hasta el año 1986. Al incorporar el alumnado gitano a las escuelas públicas, los payos sintieron que les estaban robando su espacio. Eran frecuentes las quejas de los payos por no poder escolarizar a sus hijos en el colegio que querían porque había cuatro gitanos que habían ocupado sus plazas. En la escuela los gitanos son repudiados no solo por sus compañeros, sino también por adultos pertenecientes y no pertenecientes a la institución.

Otra de las características de la irrupción en las aulas de los colegios públicos del alumnado gitano, es el movimiento similar al *White flight* o fuga blanca de los payos de estos centros. Los colegios concertados o privados no suelen acoger alumnado gitano porque el pensar popular de nuestra sociedad es muy clasista y tiene unos valores que están por adaptarse a los tiempos que corren.

En primer lugar, la abolición de las escuelas gueto es un hecho no probado. En realidad, aún existen estos reductos de segregación, sin ir más lejos, la FSG trabaja con uno situado en Avilés, el Colegio Público Virgen de las Mareas. Este centro acoge a 25 alumnos de etnia gitana, y la docencia en él se torna dificultosa por no decir imposible. Las familias que han escolarizado a sus hijos en este centro pertenecen al estrato más marginal de la población gitana en Avilés. La Orientadora de la FSG hasta el curso pasado acudía al centro por las tardes, ya que era inviable para esas familias enviar a sus hijos a la sede de la FSG para recibir apoyo educativo. Al ser ella la que se desplazaba al centro escolar, en alguna ocasión conseguía que algún alumno se quedara un rato después de las clases, pero el interés en general era nulo. Según la Orientadora, en este centro las personas payas eran repudiadas y los docentes no eran respetados ni por los padres ni por los alumnos. Como dato curioso, para que quede constancia de que por parte del pueblo gitano también se dan discriminaciones, el curso pasado ingresó en este centro un alumno procedente de México al que sus compañeros le impidieron integrarse en el grupo. Sufrió acoso, amenazas y tuvo que abandonar el centro en el siguiente curso.

Casualmente, una de mis tutoras de prácticas trabajó el curso pasado en este centro y su experiencia no fue muy agradable. Solo destaca de ese año escolar, que, al ser interina, ese periodo en un “Centro de difícil desempeño” le suma más puntos en su baremo a la hora de opositar a una plaza fija. El resto de las vivencias para ella resultaron infructuosas, aunque debo hacer un apunte a la postura de rechazo de esta profesora hacia el alumnado inmigrante y en especial hacia el de etnia gitana.

De lo que he vivido en mi periodo de prácticas, he de decir que la exclusión tiene un doble sentido y que más que de payos o gitanos, se debe hablar de personas. Con la alumna gitana, la integración se percibía completa tanto de ella entre sus compañeros payos como de sus compañeros y docentes con ella. Las relaciones entre esta alumna y el resto de la comunidad educativa eran completamente normales.

No puedo decir lo mismo de los dos alumnos gitanos de los otros cursos. Estos alumnos no se integraban con el resto de los compañeros, les repudiaban y sus compañeros a ellos también. Los docentes no les prestaban atención y los trataban de distinta manera que al resto. Aquí sí pude ver el rechazo de los maestros hacia ellos en el sentido de que no los veían capaces. Esa actitud discriminatoria y excluyente de los docentes hacia estos dos alumnos gitanos se veía magnificada en la maestra con la que compartí horas lectivas durante mis prácticas. Ella sentía un rechazo tan evidente que incluso llegaba a ridiculizarlos y hacerles callar frente al resto de la clase.

En resumen, mi opinión al respecto es que este rechazo o exclusión es mutuo, y depende de cada persona. Aunque se puede generalizar al pensar que los payos asumen la cultura gitana como una subcultura y pueden llegar a tratar a los gitanos como a personas de menor capacidad académica, también existe el rechazo en el sentido contrario. En términos generales, los gitanos también repudian la cultura paya y asumen que se les obliga a sumergirse en ella abandonando la suya.

Sobre este tema los dos entrevistados no querían expresar su rechazo a mezclarse con payos, pero finalmente cuando les pregunté si preferían que sus hijos se casaran con payos o con gitanos, los dos respondieron que preferían que se casaran con gitanos.

La Entrevistada 1 tiene una hija, y su respuesta fue que prefería que se casara con un gitano “de bien”; es decir, un gitano de provecho con estudios y trabajo. Finalmente dijo que, si se casaba con un payo, la apoyaría igualmente.

Sobre el rechazo en la escuela, ella dijo no haberlo vivido en su etapa escolar, ya que en su colegio había muchos gitanos y no llegó a sentirse excluida en ningún momento. Sin embargo, me llamó la atención, que, al hablar de su hija, me expresó el miedo que esta tenía de que sus amigas se enteraran de que era gitana. La hija de la Entrevistada 1 no tenía rasgos que delataran su etnia y por tanto había decidido pasar por una paya más en el colegio. Aunque la Entrevistada 1 sigue insistiendo en hacer ver a su hija que ser gitana no es ninguna deshonra ni motivo para avergonzarse, la niña tiene mucho miedo de que sus amigos se enteren y la dejen a un lado.

Supongo que los miedos de esta niña sean a causa de la larga historia de exclusión que la etnia gitana ha vivido en la sociedad paya, ya que en el imaginario colectivo de la sociedad este rechazo sigue impreso en cada uno de nosotros.

4.5. UTILIDAD DE LA ESCUELA PARA EL ALUMNADO GITANO

Según Fernández-Enguita (1999a) el empeño de escolarizar a la población gitana puede esconder el convencimiento de que la cultura paya es superior a la suya y la afirmación de que los gitanos aceptan y reconocen tal superioridad. Para llegar a conclusiones sobre estas dos afirmaciones, habría que realizar un largo debate sobre el etnocentrismo y el relativismo, la multiculturalidad y la interculturalidad, la modernidad y la tradición, etc. Sin embargo, no hace falta llegar a profundizar tanto en el tema, de momento se va a fijar en observar cómo viven los niños gitanos su incorporación a la escuela.

Las actividades económicas del gitano no precisan los conocimientos que se adquieren en la educación paya, ya que no se corresponde con su forma de vida ni su cultura. No podemos olvidar que las aulas acogen a individuos, no a grupos. Por este motivo, aun ofreciendo una educación opuesta a las necesidades del grupo, la escuela puede abrir vías atractivas al individuo. Como ejemplo, podría darse el caso de que la escuela resultara ser un lugar acogedor para el niño gitano, en el que este realizara actividades interesantes, encontrara amigos o simplemente le ofreciera una perspectiva laboral distinta de las ocupaciones tradicionales gitanas.

En general, el gitano tiene la sensación de que en la escuela las pérdidas son mayores que las ganancias por lo que tiene que hacer, que es mucho, y por lo que deja de hacer mientras está en la escuela. Los gitanos quieren aprender a leer y a escribir y matemáticas; pero para aprender esto, la escuela mezcla otros contenidos haciendo que el proceso sea demasiado lento. Por esto, creen que tardan mucho en aprender lo que es realmente importante para ellos y les resulta una pérdida de tiempo y de oportunidades.

Esta pérdida de tiempo es un mal menor si tenemos en cuenta el mayor agravio para los gitanos en la escuela, la pérdida de identidad. La escolarización atenta a su autoestima, a su imagen ante sí mismo y ante los demás. Para los gitanos las oportunidades académicas son inexistentes, pierden años de productividad, no forman un grupo de iguales, sino que lo pierden. Resumiendo, las cosas positivas están fuera y no dentro de la escuela.

Los payos encuentran gratificaciones en la escuela, aun teniendo un expediente académico nefasto, siempre encuentran algún aspecto positivo. Por ejemplo, pueden destacar en comportamiento, en Educación Física, formar un grupo de iguales con quienes compartir espacios y tiempo, etc. La cultura paya premia los buenos resultados académicos de sus hijos, y ese plus hace que los niños se esfuercen y se motiven.

En el momento en que el gitano entra en la escuela, se le separa de su familia gitana y se ve inmerso en un grupo de payos en el que puede sentir mucho rechazo, y este rechazo por pertenecer a otra etnia es algo muy difícil de asimilar. Los niños pueden responder con una actitud defensiva para protegerse de lo que consideran una amenaza.

La experiencia durante mis prácticas reafirma lo que Fernández-Enguita (1999) dice en su trabajo. La alumna gitana que destacaba académicamente estaba orgullosa de su desempeño, pero valoraba más cuidar bien de sus hermanos pequeños que sacar una buena nota en Inglés. Respecto al grupo de iguales, aunque no estaba desplazada en el colegio, al terminar las clases no tenía ningún tipo de relación con sus compañeras de aula. Pasaba los recreos con ellas, pero no eran sus amigas. De esto se desprende cierto grado de segregación, ya que fuera del entorno educativo las relaciones con los payos desaparecen.

Los dos alumnos aparte de ser discriminados y excluidos académicamente hablando, también sentían este rechazo en los recreos. Uno de ellos pasaba las horas de clase durmiendo sobre la mesa, el otro las pasaba amenazando a compañeros y profesores. Este alumno a veces pedía a los profesores que le pusieran cuentas, que quería trabajar. De esto se deduce que el resto de las materias no eran para él fructíferas. En relación con las relaciones entre iguales, sobra decir que ninguno de los dos mantenía ningún tipo de relación con sus compañeros.

Los dos estudiantes universitarios con los que me entrevisté también afianzaron las ideas que Fernández-Enguita expone. La Entrevistada 1, a pesar de contar con un padre interesado por la formación académica, no ha encontrado a lo largo de su vida recompensa de su familia por destacar o esforzarse académicamente. Como comenté anteriormente, su madre no sabe que está realizando estudios universitarios, ya que no lo considera significativo ni algo por lo que sentirse orgullosa. La Entrevistada 1 reconoce que de no ser por la crisis que viven los mercadillos actualmente, no se habría planteado sumergirse en unos estudios de Grado. Ella estaba conforme con su vida dedicada a la familia y a su trabajo en el mercado, pero ha visto que la situación económica no es la misma que hace unos años y tras la pandemia las cosas han ido a peor.

A mi pregunta sobre la falta de referentes gitanos en puestos de trabajo como, por ejemplo, maestros, enfermeros, médicos, abogados, etc. Ella me respondió que esa era otra de las razones por las que se decidió a emprender esta aventura universitaria, ya que quería que su hija conociera a una maestra gitana. Si ella hubiera tenido algún referente de su etnia en trabajos como los que he citado antes, admite que posiblemente se hubiera animado a estudiar esta carrera mucho antes y no comenzar con más de 30 años.

El Entrevistado 2 admite que sus padres querían que terminara la ESO, pero que el interés tampoco era excesivo. Cuando dejó sus estudios comenzó a trabajar en el mercadillo y hasta hace menos de dos años no decidió cambiar su suerte. Al igual que su prima, la Entrevistada 1, dice que lo que realmente le empujó a comenzar a estudiar de nuevo fue la crisis del mercadillo. Si hace unos años en un día de mercado dice haber ganado más que una persona asalariada en un mes de trabajo, hoy las cosas ya no son así. Él ha dejado de trabajar mientras estudia, y aunque su primera opción era estudiar el Grado de Enfermería, la nota no le alcanzó y el Grado de Maestro en Educación Primaria fue su segunda opción. Como dato curioso sobre los empleos de los gitanos, un primo del

Entrevistado 2 acaba de ingresar en el Cuerpo Nacional de Policía. Estos casos van tirando abajo poco a poco el estereotipo que tenemos interiorizado del pueblo gitano.

Respecto a la formación de un grupo de iguales o la forja de amistades, en ninguno de los dos casos se dio esta “mezcla” con payos durante su etapa de Educación Primaria. Argumentan que en el colegio al que iban, había un elevado número de gitanos y quizá por este motivo no sintieron la necesidad de hacer amistad con otro grupo nuevo. Actualmente, y aunque este curso lo han realizado de forma telemática, han hecho amistades con compañeros payos. El Entrevistado 2 ha hecho piña con el grupo de personas con las que solía hacer los trabajos grupales, y se han creado lazos de amistad entre ellos. La Entrevistada 1 no hace referencia a ninguna amistad nueva, tal vez hay que tener en cuenta que su situación es diferente por ser mujer y como ella admite, su entorno es muy machista. Me llamó la atención el apunte que ella hace tras admitir que su marido es machista, como queriendo excusarlo de alguna manera, dice que ella puede quedar con sus amigas para tomar un café siempre que quiera, que su marido la deja. Otro dato que me llamó la atención fue la escala de prioridades en su familia. Por ejemplo, me comentó que dos días a la semana, se comía en casa de su suegra. Ella se sentía bastante angustiada a veces porque a lo mejor tenía que terminar un trabajo de clase, o preparar un examen para el día siguiente y no podía hacerlo como quería porque tenía que pasar la tarde en casa de su suegra. En su entorno, sus estudios eran lo último a tener en cuenta, cuando en cualquier familia paya suele ser lo contrario, los estudios se sitúan en una parte muy alta de la escala de prioridades.

El padre de la Entrevistada 1 es un hombre culto, con estudios universitarios. A pesar de este dato y de su intención por abrirse camino en el mundo laboral payo, le está resultando tarea imposible. Estas trabas que la sociedad sigue poniendo hoy en día a las personas de distinta cultura, en especial a los gitanos, es también otro revulsivo para los gitanos a la hora de ver las oportunidades que la escuela puede ofrecerles. Si nos ceñimos a la realidad de cada día, las oportunidades parecen ser solo para payos.

5. CONCLUSIONES

Poniendo en conjunto todo lo que he podido extraer de la lectura del trabajo de Fernández-Enguita (1999a) junto con mis observaciones, entrevistas y documentación consultada, puedo sacar como conclusión que la igualdad de oportunidades y de aspiraciones entre el pueblo gitano y los payos aún está muy lejos de alcanzarse.

En cualquier caso, es necesario incluir contenido relacionado con la cultura gitana en el currículo de forma transversal. Las aulas deberían ser un lugar de encuentro de todas las culturas que se encuentran en ellas y dar la oportunidad al alumnado de aprender de la diversidad. Por suerte, la LOMLOE (Ley Orgánica 3/2020, N°340, 2020) ya propone la inclusión de contenido curricular de culturas diferentes a la dominante, siempre a elección del docente. Muestra de estos contenidos son los que aparecen en el libro que me ha facilitado la FSG, donde se pueden encontrar diversos materiales didácticos relacionados con la cultura gitana. En el Anexo 1 se pueden consultar diversos materiales para trabajar, entre otros aspectos, la historia, la cultura, la lengua de la etnia gitana, así como el contraste entre el estereotipo más extendido del pueblo gitano y la imagen real.

Sin duda, aún queda mucho camino por recorrer para llegar a una convivencia completamente libre de prejuicios y de rechazo en cualquiera de las dos direcciones, pero como todos los avances en la sociedad, será un proceso lento y tendrán que pasar muchos años antes de que esta equidad se instaure en nuestra sociedad.

La escuela no tiene el mismo significado ni sentido para payos y gitanos, para unos supone un conjunto de oportunidades y para otros un encierro involuntario. Teniendo en cuenta los grados de identificación a los que hace referencia Fernández-Enguita (1999a), siendo la identificación expresiva la que identifica la escuela como un fin o contexto donde el alumno está a gusto o disgustado sin tener en cuenta más factores y la identificación instrumental la confianza en la escuela como instrumento para lograr algún fin (buen trabajo, posición social, etc.). En general la identificación expresiva es baja para los gitanos, ya que no encuentran su lengua, su cultura ni nada “suyo” que les haga sentirse bien en la escuela. La identificación instrumental es, de igual modo, baja porque los gitanos no aceptan el modo de vida dominante ni desean incorporarse a él, sino todo lo contrario. Este bajo grado de identificación con la escuela podría ser una de las principales explicaciones de por qué los resultados escolares de los gitanos suelen estar por debajo de los de los payos.

En resumidas cuentas, los oficios típicos de los gitanos no requieren de los aprendizajes propios de la escuela más allá de sus contenidos más esenciales (lecto-escritura y cálculo simple), sino de la participación en el mundo de los adultos (Luque Balbona, 2021, p. 82).

La cultura gitana, el ámbito familiar y toda su forma de vida, no encaja con el sistema educativo que la cultura dominante ha impuesto a la sociedad. Hasta el momento, las políticas educativas no han tenido en cuenta a las minorías a la hora de elaborar las leyes

educativas y los currículos oficiales. A lo largo de la historia, se ha obligado a que las minorías se integren en el sistema escolar aceptando las “normas” que la mayoría ha impuesto, doblegándose a ellas sin tener en cuenta la diversidad social. De este modo, cabe hacerse la pregunta siguiente para reflexionar sobre ella: ¿Qué ocurriría si a los payos se les obligara a aceptar como suya otra cultura, otra lengua, otra historia...y estudiarla en la escuela para acceder a trabajos que son propios de otra cultura y no de la suya? Quizá es hora de ponerse en los zapatos de las minorías que habitan en nuestra sociedad y hacer una integración o inclusión real, no supeditada a la obligatoriedad de asumir como suya la cultura que no les pertenece.

También es importante tener presente la interseccionalidad. Las mujeres gitanas sufren tanto en su vida cotidiana como en la escuela, una doble discriminación por ser mujeres y por ser gitanas. En este aspecto, el recorrido que resta para llegar a la igualdad de oportunidades entre payas y gitanas es aún más largo.

Como rayo de esperanza, he de decir que se ha avanzado mucho en los últimos años y que cada vez podemos encontrar a más gitanos regularmente escolarizados e interesados por la formación académica. Los dos estudiantes universitarios son un claro ejemplo y serán referentes de futuras generaciones, que imitarán su trayectoria y valorarán la formación académica.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, C. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. *Gazeta de Antropología*, 24 (1), artículo 10 · <http://hdl.handle.net/10481/6998>
- Andrés Rubia, F. (2013). La segregación escolar en nuestro sistema educativo. *Fórum Aragón: Revista Digital de FEAE-Aragón sobre organización y gestión educativa*, 10, 47- 52.
- Escudero Muñoz, J. M. (2002). *La Reforma de la Reforma. ¿Qué calidad para quiénes?* Barcelona: Ariel.
- Fernández-Enguita, M. (1999a). *Alumnos gitanos en la escuela paya. Un estudio sobre las relaciones étnicas en el sistema educativo*. Barcelona: Ariel.
- Fernández-Enguita, M. (1999b). *La escuela a examen*. Madrid: Pirámide
- Fundación del Secretariado Gitano (2008). *Promociona en Asturias*. Disponible en: https://www.gitanos.org/asturias/informacion/promociona_en_asturias.html.es
- Fundación del Secretariado Gitano (2010). *Evaluación de la normalización educativa de las alumnas y los alumnos gitanos en Educación Primaria*. Disponible en: https://www.gitanos.org/centro_documentacion/publicaciones/fichas/56315.html.es
- Fundación del Secretariado Gitano (2018). *La población gitana y empleo*. Disponible en: https://www.gitanos.org/que-hacemos/areas/empleo_y_formacion_profesional/en_cifras.html
- Jiménez M., Luengo J., Taberner J. (2009). Exclusión social y exclusión educativa como fracasos. Conceptos y líneas para su comprensión e investigación. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 13 (3), 26-39.
- Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *Boletín Oficial del Estado*, 340, de 30 de diciembre de 2020, 122868-122953. <https://www.boe.es/boe/dias/2020/12/30/pdfs/BOE-A-2020-17264.pdf>
- Luque Balbona, D. (2021). *Proyecto docente e investigador para concurso de acceso a plazas de cuerpos docentes universitarios*. Departamento de Sociología de la Universidad de Oviedo.

- Márquez, M. J. y Padua, D. (2016). Comunidad Gitana y Educación Pública. La necesidad de construir un proyecto social y educativo compartido. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 85, 91- 101.
- Organización de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (18 de diciembre de 1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. Disponible en: <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/cedaw.aspx>
- Pérez-Reynoso, M.A. (2009). *El concepto de exclusión educativa a partir de los dispositivos de definición de sujetos formados para atender las diversidades socioeducativas*. X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Veracruz. 21-25 septiembre de 2009. Disponible en: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_10/ponencias/1076-F.pdf
- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 5-14.
- Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria. *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte*. España, 1 de Marzo de 2014, núm. 52. <https://www.boe.es/buscar/pdf/2014/BOE-A-2014-2222-consolidado.pdf>
- Wang, K. et al. (1990). *Mujeres gitanas ante el futuro*. Madrid: Presencia Gitana.

2. Fotografías de gitanos hoy

MINISTERIO EDUCACIÓN SOBRE EL MUNDO GITANO PARA EDUCACIÓN PRIMARIA
1. Material didáctico sobre historia del pueblo gitano



10-12 años primaria

MINISTERIO EDUCACIÓN SOBRE EL MUNDO GITANO PARA EDUCACIÓN PRIMARIA
1. Material didáctico sobre historia del pueblo gitano



10-12 años primaria



Cuaderno del alumno



Cuaderno del alumno



3. Actividad para relacionar profesiones con personas de etnia gitana.

El pueblo gitano hoy

Mira las siguientes fotos y une con flechas:



Mi nombre es Noemí y soy médica en un hospital.



Cuando termine mi carrera seré abogado. Me llamo Enrique.



Somos cinco compañeras de trabajo gitanas y estamos dando un curso a personas que no conocen nuestro pueblo.



Soy Josué y hoy he aprobado el carné de conducir.



Yo me llamo Mari y estoy celebrando el Día de las Mujeres con la bandera gitana.



Las mujeres gitanas tenemos asociaciones para luchar por nuestros derechos y hacemos reuniones juntas.



Me llamo Pilar y estoy estudiando Informática.

4. Textos con historia del pueblo gitano. Conocer sus orígenes.

Texto 4: El gran viaje del pueblo gitano

A lo largo del tiempo, algunos gitanos se quedaban en los pueblos, donde afincaban para trabajar el campo y dedicarse al ganado y construían sus hogares. Otros continuaban el viaje, ya que eran vendedores y hacían sus negocios de pueblo en pueblo. Estos eran itinerantes, lo que quería decir que no vivían en un lugar fijo, sino que usaban sus carros como vivienda, ya que era lo mejor para ser comerciantes de telas, oro, plata o especias. Algunos se dedicaban al arte, por lo que hacían sus espectáculos de feria en feria para ganarse la vida. En la Edad Media también era común ver a personas que viajaban por motivos religiosos, por ejemplo, haciendo peregrinaciones para visitar lugares santos. A partir del siglo XV comenzaron las persecuciones gitanas. Esta era otra de las causas por las que las personas gitanas movían su hogar, buscando lugares donde esconderse y evitar ser apresadas y castigadas.



Imagen 50. Leonard, J. (1960). Sin título. Arxiu Fotogràfic de Barcelona [Fotografía]. Recuperado de: https://www.accioncultural.es/virtuales/vidasgitanas/secciones/ficha_05.php#

5.º y 6.º de primaria

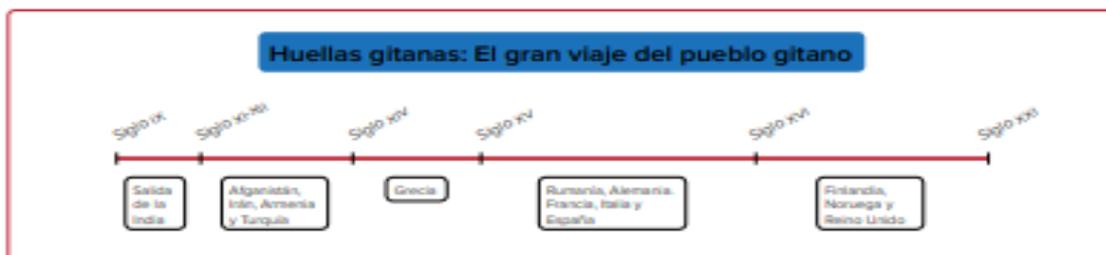
Reflexionamos:

Ahora responded en el grupo las siguientes preguntas y anotad vuestras conclusiones:

1. ¿Qué tienen en común los textos?
2. Señala las diferentes causas por las que las personas cambian el lugar donde viven por otro.
3. ¿Por qué causas viajó el pueblo gitano? ¿Se parecen a otras causas que habéis leído en los textos?

5. Actividades para conocer las etapas en la historia del pueblo gitano y sus movimientos geográficos.

Busca las fechas y haz una línea del tiempo en el mural que estáis preparando. Coloca en la parte de arriba una línea, separa los siglos y pon debajo los países por los que pasó el pueblo gitano hasta llegar a España, ordenándolos cronológicamente. Aproximadamente el mural puede quedar de esta forma:



5.º y 6.º de primaria

6. Actividades para superar los prejuicios y estereotipos formados hacia la etnia gitana.

3 ¡No es justo!

A lo largo de esta actividad el alumnado comprobará que existen prejuicios hacia las personas gitanas, los cuales nos impiden conocer mejor a este pueblo. El objetivo principal es que conozcan que estas ideas preconcebidas son erróneas y fruto del desconocimiento que se tiene sobre la cultura gitana, además de que aprendan a construir vínculos sociales cordiales basados en el conocimiento del otro, el respeto mutuo y la amistad, todo ello necesario para establecer una convivencia pacífica y justa.

En primer lugar, se utiliza la técnica del *role-play*, en la que alumnos/as voluntarios/as son quienes representan las diferentes situaciones:



Imagen 8. Eulalia Heredia Olivera (2016). Elaboración propia a través de Cómic Pixton

Una vez que han realizado el *role-play*, se construyen grupos de cuatro niños/as y se les entrega una ficha donde aparecen las situaciones que se han representado, acompañadas de una serie de preguntas que tendrán que resolver de forma consensuada:

- ¿Qué está pasando en las viñetas que se muestran?
- ¿Cómo creéis que se siente Lucía en las tres situaciones?
- ¿Qué hacen los compañeros y las compañeras de Lucía? ¿Creéis que están actuando bien?
- Si fueras Lucía, ¿qué harías? ¿Y si fueras compañero/a de ella y estuvieras viendo esta situación?
- ¿Alguien se ha sentido alguna vez como Lucía?
- ¿Alguien ha actuado como los compañeros y las compañeras de Lucía? ¿Cómo os sentisteis?
- ¿Qué conseguimos si nos comportamos como esos/as compañeros/as? ¿Qué harías para solucionar estas situaciones?

7. Actividad para apreciar la riqueza que aporta la convivencia con personas gitanas.

6 Convivimos entre caló

Con esta actividad se le enseña y demuestra al alumnado que la convivencia con personas gitanas es posible y que esta ciudadanía nos puede aportar cosas muy positivas, como por ejemplo: conocer su cultura, aceptar las diferencias culturales, conocer otros puntos de vista, adquirir valores para gestionar nuestro comportamiento y forma de ser, valorar la riqueza de la diversidad, etc. Para ello, se utiliza el siguiente comic con diferentes situaciones, en las que se refleja que la mayoría de las personas gitanas son iguales y tienen los mismos derechos que el resto de la sociedad.

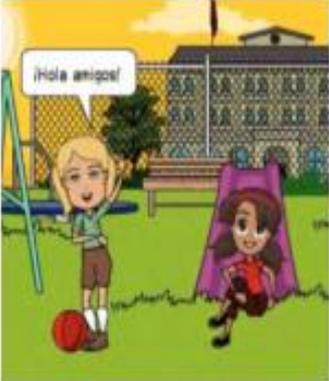
<p>1. ¡Hola, soy Elen! Lucía es mi compañera de clase en el colegio. Ella es de etnia gitana y las dos somos muy buenas amigas.</p>	<p>2. Lucía saca muy buenas notas, me ayuda con los deberes y siempre me presta sus colores. ¡Ella es muy solidaria!</p>	<p>3. En primavera fui con ella y su familia a celebrar el Día Mundial de las Personas Gitanas. Su padre es médico y su madre, maestra. Todos juntos fuimos al campo y cogimos flores.</p>
		
<p>4. A mucha gente no le gustan las personas gitanas porque piensan que son diferentes.</p>	<p>5. La población gitana convive con otras personas en ciudades, pueblos y barrios, y son buenos vecinos.</p>	<p>6. Para no equivocarnos con las personas, primero tenemos que conocerlas antes de dar una opinión sobre ellas.</p>
		

Imagen 11. Eulalia Heredia Olivera (2016). Elaboración propia a través de Cómics Pixton

8. Texto donde se resume la historia del pueblo gitano, para que conozcan su recorrido histórico.

2 Lee el siguiente relato, titulado *El buen camino del pueblo gitano*

En la Edad Media, alrededor del siglo IX, el ejército musulmán estaba intentando conquistar la India para extender su religión. Esta guerra llegó al norte del país. Allí vivían un grupo de familias gitanas, que fueron capturadas por un rey que los llevó como presos de guerra. Otras familias lograron huir y emprendieron un largo camino en busca de tierras de paz. Tomaron sus carros, animales y pertenencias y viajaron por campos y montañas para encontrar un nuevo hogar.

Durante el largo camino, los grupos gitanos se iban asentando en diferentes tierras. En algunos países trabajaban como ganaderos, comerciantes de telas, artistas o artesanos. Otros continuaban al siguiente país y eran nómadas. Pasaron por muchos países de Asia, como Irán o Turquía, y se mezclaron con otras culturas como la árabe. En el siglo XIV llegaron a Europa, entrando por Grecia. Más tarde llegaron a Rumanía, Bulgaria, Polonia, Alemania y Francia, y en el siglo XV llegaron por primera vez a España. En todos estos países los grupos gitanos aprendieron palabras de otros idiomas y construyeron su propia lengua, el romaní.

Cuando llegaron a España, el rey Alfonso de Aragón los recibió como condes y príncipes. Los acogieron como peregrinos, les ofrecieron generosamente lugares para hospedarse y trabajos y los invitaron a sus fiestas. Pero cuando llegaron al trono los Reyes Católicos, la situación cambió mucho. En esta etapa, que se llama la Edad Moderna, se pretendía que todo el mundo fuera igual en sus formas de vida o religiosas. Por ello, se dictaron muchas leyes para que el pueblo gitano abandonara su forma de ser, dejara de hablar su lengua y de dedicarse a sus trabajos y se pusiera al servicio de un señor como trabajadores y esclavos. Si no cumplían estas órdenes eran expulsados, llevados a prisión o, en el peor de los casos, condenados a muerte. Esta situación provocó que muchas familias gitanas cayeran en la pobreza y que todo el mundo los mirara con desprecio por ser diferentes. Y es que durante cinco siglos, desde el siglo XV hasta el siglo XX, el pueblo gitano ha estado perseguido y discriminado.

En el presente, en la Edad Contemporánea, por fin se han eliminado todas las leyes que perseguían al pueblo gitano, y las personas gitanas son iguales y tienen los mismos derechos y deberes que el resto de la ciudadanía. Así lo dice el artículo 14 de la Constitución española. Sin

9. Continuación del texto de la imagen 8 y preguntas sobre lo que han leído, relacionadas con los orígenes y su procedencia.

embargo, hoy en día algunas familias gitanas siguen viviendo en la pobreza. También hay personas que siguen despreciando a este pueblo, pensando que son delincuentes y que son demasiado diferentes, y por ello los rechazan. Pero hay muchos ciudadanos y ciudadanas gitanas y no gitanas que estudian y luchan para que se termine la discriminación que existe sobre este pueblo y trabajan para que la cultura gitana sea valorada, la sociedad la conozca de verdad y podamos convivir en interculturalidad y respeto de la diversidad.



Contesta a las preguntas sobre el texto:

1. ¿Cuál es el país de origen del pueblo gitano y por qué salieron de allí?

2. ¿En qué fecha salió el pueblo gitano de la India?

10. Continuación preguntas imagen 9.



3.º y 4.º de primaria

3. Nombra algunos países por los que viajó el pueblo gitano y en qué fechas.

4. ¿Cómo recibieron al pueblo gitano en España a su llegada?

5. ¿Qué ocurrió cuando empezó el reinado de los Reyes Católicos?

6. ¿Cuántos siglos duraron las leyes que se dictaron contra el pueblo gitano?

7. Explica cómo son las personas gitanas ante la ley en el presente.

10 del alumno

11. continuación imagen 10 y complementación de la actividad con dibujo de mapas y búsqueda de información del pueblo gitano.

8. Describe cómo viven hoy en día las personas gitanas.

9. Según el texto, ¿por qué luchan las personas gitanas en la actualidad?

El mapa del pueblo gitano

Buscad en internet dónde están los países por los que viajó el pueblo gitano y señaladlos en el mapa de la ficha junto con las fechas en las que llegaron. Luego unid todos estos países con colores.

Este mapa lucirá en el fondo de vuestra escena y al inicio de cada una de ellas el narrador o la narradora explicará a qué parte del camino pertenece la escena que vais a representar.

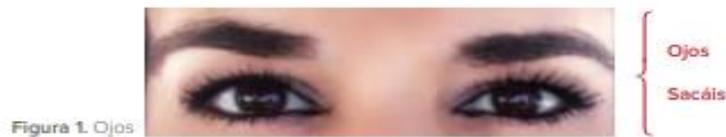
Buscad cómo es la bandera del pueblo gitano y coloreadla en una cartulina. ¡Otro adorno para nuestra obra!

12. Iniciación al caló, con traducción de palabras del castellano al caló. Se apoya en imágenes y en fichas para hacer el trabajo más descriptivo.

Sesión 3

7 Los sinónimos

Se aprovechará que se están aprendiendo muchas palabras nuevas en un dialecto hasta ahora desconocido para trabajar con el alumnado el concepto de sinónimos. Aprovecharemos las palabras en caló para ofrecer diferentes formas de nombrar y decir una misma palabra.



Para trabajar dicho concepto los/las niños/as, en grupos cooperativos, tendrán tarjetitas, letreros..., con las palabras escritas en español y en caló. Su objetivo es unirlas trabajando el concepto de sinónimo. Como ayuda tendrán un folio donde aparecen las parejas de palabras ya realizadas.

Aquí se ofrecen algunas más significativas, pero cada maestro/a tendrá que adaptarlo y añadir las palabras que hayan descubierto en su clase con el trabajo previo.

1. Lee las palabras sinónimas que te presentamos a continuación:



Figura 2. Popurrí de imágenes

Fuente: Todas las imágenes tomadas de Materiales didácticos sobre el pueblo gitano <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/materiales-didacticos-sobre-el-pueblo-gitano-para-educacion-primaria/educacion-primaria/24970>

